

Etnografía de manuscritos. Estrategias de inserción de un mulato de Curazao en las élites de la Nueva Granada

Hugo Carrillo Ferreira*

Resumen: Este artículo estudia la exitosa inserción de un comerciante mulato de la isla de Curazao, Nicolás Danies Palm, en las élites de la Nueva Granada del siglo XIX. A través de este estudio de caso, se propone que las alianzas matrimoniales con personajes de “linaje blanco” y relaciones comerciales con poderosos empresarios estadounidenses, constituyeron las principales estrategias empleadas por algunos comerciantes mulatos caribeños para insertarse en las estructuras de poder económico, social y político. De esta manera, se argumenta, lograron superar la segregación impuesta por los prejuicios raciales de los sectores blancos de poder. El caso Danies demuestra tal argumento.

Palabras clave: Nicolás Danies Palm, comerciantes mulatos antillanos, estrategias de inserción, racismo, siglo XIX.

Abstract: This article aims to study the successful insertion of a mulatto merchant from the island of Curaçao, Nicolás Danies Palm, into the elites of New Granada in the 19th century. Through this case study, it is proposed that marriage alliances with characters of “white lineage” and commercial relations with powerful businessmen from the United States constituted the main strategies used by some Caribbean mulatto merchants to insert themselves into the economic, social, economic, and political power structures. In this way, it is argued, they managed to overcome the segregation imposed by the racial prejudices of the white sectors of power. The Danies case demonstrates such an argument.

Keywords: Nicolás Danies Palm, antillean mulatto merchants, insertion strategies, racism, 19th century.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2022
Fecha de aprobación: 12 de noviembre de 2022

En el siglo XIX, el ascenso económico y el reconocimiento de los lazos de parentesco con el linaje blanco fueron las estrategias de contacto que posibilitaron la inserción de algunos comerciantes mulatos antillanos en las jerarquizadas estructuras del Nuevo Mundo Atlántico. A través de alianzas matrimoniales estratégicas con sectores blancos de poder y la posesión de riqueza económica, algunos comerciantes caribeños de color llegaron a trascender las segregaciones reglamentarias que imponían los límites

de las jerarquías y prejuicios raciales. A este contexto podríamos definirlo como estrategias de inserción en las élites blancas de poder, mediante “blanqueamiento sociorracial”, estructurado por factores económicos. De acuerdo con Wade,¹ el blanqueamiento debe ser entendido más allá de la simple mezcla física racial, como una fuerza integradora a partir de los “factores materiales” —relaciones económicas, riqueza monetaria—, que a la larga predominan. Con-

* Doctor en antropología, Universidad de Buenos Aires; secretario ejecutivo de la Sociedad Guajira de Antropología, Riohacha, Colombia.

¹ Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Santafé de Bogotá, Universidad de Antioquia / Instituto Colombiano de Antropología / Ediciones Uniandes / Siglo del Hombre Editores, 1997, pp. 59-60.

forme con Sahlins, los factores materiales están sujetos a la percepción y construcción cultural, de manera que pueden afectar las estructuras de las relaciones sociales.² Esto, según Wade, introduce una relación bilateral entre factores materiales y construcciones culturales, pero el punto es que el poder, la subsistencia y la riqueza tienen una mayor capacidad de estructurar estas relaciones sociorraciales, que lo que pueden hacer estas concepciones mismas.

La literatura histórica del Caribe refleja —todavía de manera insuficiente— las estrategias de inserción que, atravesadas por lazos de parentesco e influencia comercial, permitieron a comerciantes mulato-caribeños mantenerse y adaptarse a los contextos sociohistóricos y culturales del siglo XIX, una época donde el racismo condicionó el imaginario occidental.³ La etnografía histórica acerca de las estrategias de los comerciantes mulatos antillanos de dicha centuria, seguirá en parte el camino abierto por Wade sobre las relaciones de raza fuertemente estructuradas por la economía. Este tipo de relaciones se verificará a través de la breve trayectoria étnica de un rico comerciante mulato de Curazao (Antillas holandesas), que había sido conocido como Nicolás Danies Palm (1800-1879) y cuya designación como cónsul fue objeto de polémica entre la élite blanca estadounidense de poder.

A partir de una etnografía de manuscritos diplomáticos decimonónicos conservados en el National Archives and Records Administration (NARA) de Washington, se ha examinado el caso de Danies Palm, comerciante *mulato* de Curazao, establecido en el puerto de Riohacha (noreste de la República de la Nueva Granada), cuya designación como cónsul de Estados Unidos en esta plaza fue puesta en duda a raíz de su color de piel. Tras ser señalado de ser un “negro” que no podía ostentar dicho cargo diplomático, este comerciante mulato evitó ser

destituido de dicha función, apelando a su alta posición económica en la Nueva Granada y al rito del parentesco con una prestante familia blanca de Bogotá (capital de la República de la Nueva Granada), para camuflar su identidad racial afrodescendiente. Esta evidencia nos sirve para ejemplificar una hipótesis que venimos sosteniendo desde el principio: la utilización estratégica que algunos comerciantes mulatos del Caribe hicieron de su alta posición económica y sus redes de parentesco con linajes blancos, para evitar ser afectados en sus oportunidades de negocio por la problemática racista decimonónica, a la vez que se aseguraban una mejor inserción entre las élites de la Nueva Granada. Esta estrategia descansaba principalmente en un proceso inconsciente de blanqueamiento y de relaciones raciales estructuradas por factores materiales: el prestigio socioeconómico.

Con base en los manuscritos diplomáticos del NARA⁴ y la reducción de escala como metodología principal, se contextualiza, en primer lugar, acerca del lugar que ocupaban los mulatos ricos, como parte de la gente libre de color, en las sociedades de Curazao (Antillas Holandesas) y Estados Unidos, en el contexto de mediados del siglo XIX, y específicamente durante la preguerra civil americana a finales de la década de 1850. En segundo lugar, se realiza una mirada simultánea a la inserción del comerciante Danies Palm en la sociedad elitaria neogranadina (hoy Colombia) y en las redes de la casa comercial Maitland, Phelps & Co. de Nueva York. Este segundo eje es de relevancia para comprender —a través del caso concreto de Nicolás Danies— cómo algunos comerciantes mulatos del Caribe utilizaron sus lazos de parentesco —y específicamente su linaje blanco— para insertarse tanto en las redes de las élites

² Marshall Sahlins, *Culture and Practical Reason*, Chicago, The University of Chicago Press, 1976, 259 pp.

³ Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 276.

⁴ Una vez más expreso mi agradecimiento al colega Juan Roberto Quintero Guimbert y a su hermano, George Quintero, cónsul de Estados Unidos en Maracaibo (2015), por el apoyo en la traducción de una parte del material de archivo, así como en la localización del daguerrotipo del cónsul estadounidense Nicolás Danies Palm.

de la Nueva Granada como en el comercio y diplomacia del Nuevo Mundo Atlántico, particularmente en la costa este estadounidense hacia mediados del siglo XIX. En tercer lugar, se reseñan cartas, de esa centuria, entre diplomáticos estadounidenses, en relación con la designación de Danies Palm como cónsul de Estados Unidos en Riohacha. La correspondencia intercambiada en 1859 entre Danies Palm, en su calidad de cónsul estadounidense, y Mr. Royal Phelps, comerciante blanco y dueño de la casa comercial Maitland, Phelps & Co., ofrece interesantes aspectos de los acontecimientos que nos permiten examinar cómo en ese siglo, de asombroso ascenso del racismo, algunos comerciantes mulatos caribeños —que ascendieron a empresarios capitalistas— utilizaron sus lazos de parentesco con élites blancas y conexiones comerciales con empresarios estadounidenses, para superar la segregación y los prejuicios e insertarse en esa minoría selecta blanca en el poder. Las actividades de intermediación intercultural (lazos de parentesco y adscripción de clase) fueron cruciales para facilitar las transacciones. Por último, se concluye proponiendo (alternativamente) un perfil etnográfico para algunos mulatos libres del Caribe que ascendieron a empresarios capitalistas, y de sus estrategias de inserción mediante el parentesco y la clase en el periodo elegido.

El lugar de la gente libre de color en Estados Unidos, las Antillas y Nueva Granada

Las teorías sobre la degeneración de las razas, la percepción de razas superiores y el triunfo de éstas sobre las inferiores, darían un tinte “científico” al racismo de las élites dominantes blancas del siglo XIX en el Nuevo Mundo Atlántico.⁵ En el caso de la posición social del hom-

⁵ Durante el siglo XIX, el racismo fue una doctrina de raíz biológica que, como acertadamente señaló Claude Lé-

bre libre de color en las etapas tempranas del desarrollo de las sociedades esclavas, David Cohen y Jack Greene sostienen que la manumisión de mujeres negras y mulatas en torno a las uniones formales e informales con hombre blancos —y la inclusión de sus hijos en el grupo de los libres—, influyó en el crecimiento de las comunidades de color libres en los territorios del Nuevo Mundo Atlántico.⁶ Hacia mediados del siglo XIX, el crecimiento de dichas comunidades era notable en las islas antillanas y las costas continentales del norte de Brasil.⁷

vi-Strauss, sostenía la existencia de una correlación entre el patrimonio genético, de un lado, y las aptitudes intelectuales y las disposiciones morales, de otro. Se planteaba que los agrupamientos llamados *razas* podían ser jerarquizados en función de la calidad de su patrimonio genético, y que esas diferencias autorizaban a las razas llamadas superiores a dominar, explotar a las otras, y eventualmente, a destruirlas. Estos argumentos del racismo fueron legitimados a lo largo de la historia del siglo XIX por diversas teorías científicas, tales como el evolucionismo, el positivismo decimonónico y algunas corrientes biologicistas. La noción de raza comenzó a usarse desde el siglo XVIII: Carlos Linneo en su *Systema Naturae, sive Regna Tria Naturae Systematice Proposita per Classes, Ordines, Genera & Species* (Ex Typographia Annis Wilhelmi de Groot, 1735) y Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, en su *Discours sur les variétés dans l'espèce humaine, (en Histoire naturelle, générale et particulière, Paris, L'imprimerie Royale, 1769-1770)* para clasificar a la especie humana. A través de esa visión racista y biologicista de la humanidad, confluyeron los trabajos de craneología y craneometría del antropólogo francés Paul Broca, la teoría de la criminalidad del italiano Cesare Lombroso y el supuesto pseudocientífico de la eugenesia que tanto defendió el inglés sir Francis Galton en 1886. Véase Claude Lévi-Strauss y Didier Éribon, *De cerca y de lejos*, Madrid, Alianza, 1990, p. 206; Michel Foucault, *Genealogía del racismo*, Buenos Aires, Altamira, 1992, 220 pp. Lamentablemente, las élites políticas e intelectuales decimonónicas en América Latina siguieron los pasos de Europa y América del Norte: articularon tópicos de las doctrinas biologicistas del racismo en su inspiración republicana de progreso y demografía. Al respecto, consúltese Teun A. Van Dijk (comp.), *Racismo y discurso en América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2007, 432 pp.

⁶ David W. Cohen y Jack P. Greene (eds.), *Neither Slave nor Free: The Freedmen of African Descent in the Slave Societies of the New World*, Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press, 1972, pp. 5-9.

⁷ En este trabajo, “población o comunidades o gentes libres de color” significan lo mismo, es decir, habitantes que son “de color” (no sería clasificable como blanco en los términos de la época) y que también son “libres” (es decir, no

Si bien los hombres libres de color estaban presentes en el Nuevo Mundo desde los primeros años del intercambio atlántico de esclavos, las tasas de crecimiento y los tamaños relativos de dicho grupo variaron en ciertos momentos. En los dos extremos estaban Curazao, Brasil y Martinica, de un lado, y las islas británicas de Jamaica y Barbados en el otro. En varias provincias de Brasil el número de negros libres llegó a estar por encima del total de la población, una década antes de la emancipación general.⁸ En la colonia holandesa de Curazao, los hombres libres de color (mulatos, mestizos, zampos, cuarterones, tercerones) constituían más de 43% de la población en 1833.⁹ En Martinica, el porcentaje de en la población total ascendió de 2.5% en 1696 a 32% en 1848.¹⁰ Por otra parte, el espectro del porcentaje de hombres libres de color en la población total de Jamaica no llegaba a estar por encima de un décimo, incluso, en los inicios de la emancipación, mientras que en Barbados la figura comparable seguía en menos de 7 por ciento.¹¹

clasificable como “esclavo” ni “indio” en términos legales-administrativos de la época). No obstante, para los fines del artículo se enfoca en las estrategias cotidianas de un fragmento minúsculo de la gente libre de color del área Caribe, el minoritario sector mulato adinerado. Me refiero específicamente a una pequeña élite de ascendencia africana y europea mixta, que no eran esclavos, pero que alcanzaron la riqueza a través del contrabando y el comercio libre capitalista, dos fuerzas que integraron a este sector minoritario al sistema económico antillano a pesar de los prejuicios de la sociedad blanca discriminatoria. El reconocimiento social de los mulatos que alcanzaron el ascenso económico como categoría racial intermedia, tuvo lugar en la mayoría de las áreas del Nuevo Mundo, excepto en Norteamérica, donde fue suprimido este reconocimiento por las relaciones competitivas entre los negros y una gran masa de blancos pobres que se aliaron a la ideología racista de los dueños de las plantaciones. Los mulatos en Norteamérica fueron entonces clasificados como “negros” y la mayoría de los negros eran esclavos. Véase Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza...*, op. cit., 487 pp.

⁸ David W. Cohen y Jack P. Greene (eds.), *Neither Slave nor Free...*, op. cit., p. 3.

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

Las personas de color libres fueron líderes en la colonia francesa de Saint-Domingue, que logró la independencia en 1804 con el nombre de República de Haití. En Santo Domingo, Martinica, Guadalupe, y otras colonias francesas del Caribe antes de que se aboliese la esclavitud, las personas de color libres eran conocidas como “gens de couleur libres”, y “affranchis”.¹² Estos grupos también se convirtieron en una parte influyente de la población de la Jamaica británica, de la española Capitanía General de Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, y del Brasil portugués.¹³

Para el caso de Curazao, el antropólogo holandés Harry Hoetink destacó acertadamente el hecho de que la mayoría de la población libre de color formaba parte, antes del siglo XIX, de los estratos económicos más bajos de la isla; tan sólo un reducido número de este grupo alcanzó cierta prosperidad durante los últimos años del siglo XVIII, con las buenas oportunidades que ofreció el comercio y el contrabando en la costa firme.¹⁴ De acuerdo con Hoetink, en el puerto de Willemstad (capital oficial de la isla de Curazao), el libre comercio capitalista no sólo fue el medio de vida, sino también brindó oportunidades de movilidad social a algunos hombres libres de color que ascendieron a comerciantes en la segunda mitad del siglo XIX. Este sector minoritario de la gente de color libre surgió de los vínculos extramatrimoniales entre hombres blancos europeos (alemanes, holandeses, franceses) y judíos, con mujeres negras o mulatas de la isla.¹⁵ Hoetink señala la importancia de la organización familiar blanca en dichos factores, particularmente el escaso número de mujeres blancas que estimulaba el entrecruzamiento de

¹² Stewart R. King, *Blue Coat or Powdered Wig. Free People of Color in Pre-Revolutionary Saint Domingue*, Athens, The University of Georgia Press, 2001, 344 pp.

¹³ *Idem.*

¹⁴ Hermannus (Harry) Hoetink, “Surinam and Curaçao”, en David W. Cohen y Jack P. Greene (eds.), *Neither Slave nor Free...*, op. cit., pp. 65-74.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 43-259.

razas entre los hombres blancos y las mujeres de categorías subordinadas (negras y mulatas).

Para el historiador holandés Cornelis Goslinga, la isla de Curazao nunca fue un territorio de grandes plantaciones. La clase alta blanca, compuesta por comerciantes y empleados del gobierno, no se fusionó en una plantocracia¹⁶ como en Surinam o en otras islas; tampoco la sociedad insular se caracterizó por la afinidad cultural, ya que las comunidades protestantes y judías en su mayoría rehuían a la mezcla.¹⁷ Para Goslinga, la ausencia de una genuina economía de plantación podría explicar las relaciones históricamente suaves entre las razas. Los contactos solían ser mucho más personales que en la plantación, aunque la distancia social se mantenía mediante un código de conducta cristalizado en lo que puede llamarse el patrón de comportamiento de “amo y esclavo”.

Goslinga señala que, si bien es cierto que en el siglo XVIII un pequeño grupo de comerciantes y artesanos mulatos se hizo próspero, la mayoría de la gente de color, junto con los negros, pertenecían al sector económico más débil de la población, tanto antes como después de la emancipación. Según el mismo Goslinga, entre los grupos de mulatos, blancos y negros las relaciones sexuales no eran poco frecuentes, la mayoría de las veces fuera del matrimonio, ya que éste generalmente se reservaba para miembros del mismo grupo. De acuerdo con el historiador holandés existía, sin embargo, un intercambio cultural mutuo entre blancos y negros.¹⁸

Por el contrario, el sociólogo curazoleño René Römer sostiene que durante el decimonono siglo la estructura sociorracial de la isla de Curazao no sufrió modificaciones. Incluso, duran-

te los años de la abolición de la esclavitud en la isla, en 1863, las élites blancas seguían juzgando las características somáticas como criterio importante para el prestigio social.¹⁹ El sector de gentes de color que no era homogéneo se distinguía según por “clases de color” y la prosperidad económica, la educación y los rasgos somáticos tendían a articularse.²⁰

En cuanto a la coyuntura de Estados Unidos, durante la década de 1850 el país vivía una verdadera tensión racial en torno a la abolición de la esclavitud. Mientras los esclavos del sur resistían, los negros del norte (había unos 130 000 en 1830, y unos 200 000 en 1850) se movilaron por la derogación.²¹ Con la tensión entre el norte y el sur, los negros se hicieron más beligerantes, y los abolicionistas blancos se manifestaban en las tribunas y los periódicos.²² A pesar de las protestas de lealtad y la baja incidencia de las conductas rebeldes y sediciosas, los negros libres inspiraron temor entre los blancos del Viejo Sur. Muchos de los hombres del sur se veían, asimismo, y a sus vecinos, como si estuvieran viviendo encima de una mina cargada en la que los esclavos negros eran el polvo explosivo, y los abolicionistas blancos junto a los hombres negros libres eran la chispa que incendiaría el país.²³

La actitud privada de un gran número de empresarios hacia los negros libres era radicalmente diferente de la actitud oficial que manifestaban. Los hombres de negocios, cuya principal preocupación era la industria y el comercio, eran más pragmáticos: estaban dispuestos a juzgar a la población libre de color más

¹⁹ René A. Römer, *La sociedad curazoleña (una interpretación sociológica)*, Caracas, Gremieca Editores / Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, 1987, p. 14.

²⁰ *Idem.*

²¹ Howard Zinn, *A People's History of the United States: 1492-present*, Nueva York, HarperCollins Publishers, 1999, 702 pp.

²² *Idem.*

²³ Ulrich Bonnell Phillips, “Racial Problems, Adjustments and Disturbances”, en *The Slave Economy of the Old South. Selected Essays in Economic and Social History*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1968, pp. 23-64 (pp. 60-61).

¹⁶ La palabra plantocracia refiere historiográficamente a la oligarquía de colonos blancos esclavistas que surgió de la plantación azucarera en las Antillas mayores y menores, así como en Brasil, durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

¹⁷ Cornelis Goslinga, *A Short History of the Netherlands Antilles and Surinam*, La Haya, Martinus Nijhoff Publishers, 1979, p. 118.

¹⁸ *Ibidem.*, p. 185.

sobre el valor de su habilidad industrial que sobre su color y estatus legal.²⁴ Sin embargo, los temores y la hostilidad de la comunidad blanca, como un todo, amenazaban constantemente la seguridad y alteraban la paz en la mente de los negros libres durante el periodo anterior a la guerra civil estadounidense.²⁵ Esta presión aumentó durante los años iniciales de la Guerra de Secesión (1861-1865), con el aumento de las restricciones en los derechos de los negros. La actitud hacia el tratamiento del negro libre reveló mucho acerca del desarrollo ideológico del sur blanco y del proceso de su autodeterminación.

En los estados esclavistas de Estados Unidos había un debate que mostraba dos tipos de argumentos acerca del tratamiento del negro libre. El primero era que ellos eran industriuosos, leales y miembros valiosos de la sociedad. Por otra parte, se decía que por principio de humanidad no se debía condenar de manera generalizada a grupo humano alguno. Entre 1830 y 1840, estado tras estado cerraron sus manumisores e insistieron en la remoción de las leyes que permitían el estatus de negros libres. En la década de 1850, la posición del negro libre en muchas ciudades se deterioró rápidamente en una variedad de maneras: a través de ataques fuertes por medio de la prensa, uso de la violencia policial y restricciones en contra de abrir negocios en las casas o impidiéndoles entrar en ciertos campos del empleo.²⁶ Las cortes estatales, incluso aquellas que actuaron para suavizar los códigos de la esclavitud, hicieron poco o nada para hacer más fácil la movilidad de la gente libre de color. En 1860 había aproximadamente medio millón de negros libres en los Estados Unidos, más o menos la mitad de ellos en los estados esclavistas. Ese periodo fue el que vio más incrementos en las restricciones sobre la manumisión, expulsión y el deterioro general en las condiciones de vida de hombres libres.²⁷

²⁴ *Ibidem*, p. 61.

²⁵ Eugene D. Genovese, "The Slave States of North America", en David W. Cohen y Jack P. Greene (eds.), *op. cit.*, p. 258.

²⁶ *Idem*.

²⁷ *Ibidem*, p. 260.

Durante este contexto, los negros tuvieron que luchar constantemente contra el racismo cotidiano de la mayoritaria sociedad blanca estadounidense. Después de la guerra civil, los estados del sur, resentidos por su derrota, redactaron una serie de leyes para segregar a la población negra estadounidense: el matrimonio interracial fue ilegal en algunas entidades, la segregación económica y social se aplicó por ley en el sur y la segregación en guetos negros tuvo lugar en la mayoría de las grandes ciudades.²⁸ Dos eventos importantes que ocurrieron antes de 1860 llevarían a la Unión Americana a tomar la decisión de emancipar a los esclavos negros. Primero, el 6 de marzo de 1857, la Corte Suprema emitió, a partir del caso Dred Scott que se apelaba en últimas instancias, una decisión en la que se expresaba que el hombre negro no era un ciudadano de verdad ante la Constitución, porque ésta había sido creada para las personas blancas.²⁹ El gobierno federal no podía prohibir la esclavitud en el país. Esta decisión fue una victoria política explosiva para el partido de los demócratas del sur, que ganaron con mucha fuerza. Fue una victoria política aplastante para el partido sureño de los demócratas, que triunfaron brutalmente, y una pérdida para el nuevo partido "republicano", que reclutaba en el norte a sus adeptos.

²⁸ *Idem*.

²⁹ Dred Scott fue un esclavo afroamericano en los Estados Unidos que demandó sin éxito su libertad y la de su esposa y sus dos hijas en 1857. Scott afirmó que a él y a su cónyuge se les debería conceder la libertad porque habían vivido en Illinois y el territorio de Wisconsin durante cuatro años, donde la esclavitud era ilegal. El Caso Dred Scott fue una demanda judicial, crucial en la historia de los Estados Unidos, resuelta por la Corte Suprema de dicho país en 1857, en el que se decidió privar a todo habitante de ascendencia africana, fueran esclavos o no, del derecho a la ciudadanía y se le quitó al Congreso la autoridad de prohibir la esclavitud en territorios federales del país. La decisión fue redactada por el juez presidente Roger B. Taney. La furia que causó este fallo entre los abolicionistas fue un factor importante en la explosión de la Guerra de Secesión. Véase Franck L. Schoell, *Histoire de la race noire aux États-Unis du XVII siècle à nos jours*, Paris, Payot, 1959, pp. 68-75.

Dos años después, el 16 de octubre de 1859, un abolicionista blanco de nombre John Brown, realizó un acto sin precedente: con la ayuda de algunas personas negras y blancas, Brown logró apoderarse del arsenal federal de Harpers Ferry (Virginia). Su idea era obtener armas para armar a los esclavos y con ello emanciparlos; por lo tanto, pensaba que al proponerles la emancipación todos los esclavos se le unirían, pero esto no fue así: no todos los negros se unieron y prontamente el General Robert E. Lee (que se encontraba comandando los ejércitos del sur) logró recuperar el arsenal y capturar a los disidentes que se habían unido a la causa abolicionista. Brown sería ejecutado ese mismo año. El episodio del arsenal Harpers Ferry dejaría un enorme resentimiento en todo el país.³⁰ Pero peor aún, en Estados Unidos predominaría durante la mayor parte del siglo XIX un modelo de relaciones raciales, que se definió en función de la biologización del racismo y por la imposición de estructuras de segregación racial ostensivas.³¹

Por otra parte, en la Nueva Granada de la década de 1850, las élites estimaban que la nación se encontraba en un intenso proceso de mestizaje y que había avanzado más en unas regiones que en otras. De acuerdo con Wade, la visión nacionalista de las elites políticas e intelectuales neogranadinas era la de una transformación colectiva hacia lo mestizo (blanqueamiento), como forma de alcanzar el progreso.³² Pero a pesar del alto mestizaje, la minoritaria élite terrateniente blanca desarrollaría un doble modelo de relaciones raciales durante el siglo XIX: por un lado instauró un patrón basado en la exclusión y desprecio por los pobladores de color conformado por negros, indios y mestizos; y por otro, una promoción ideo-

lógica de la identidad nacional a partir del mito del mestizaje como definición de la nación y estrategia de miscegenación para borrar lo negro. El llamado blanqueamiento era una necesidad de las élites de la Nueva Granada: diluir la herencia negra e indígena a partir del cruzamiento y el fomento de la migración europea.

En el caso neogranadino decimonónico, el color de la piel y la estructura clasista se dieron la mano siempre, marchando juntos durante la historia del país. En esta primera parte del análisis se contextualizó, de manera general, la problemática racial y la posición de la gente libre de color en Curazao, Estados Unidos y la Nueva Granada hacia el siglo XIX. En estos países, las élites blancas dominantes mantenían fuertes prejuicios raciales. Tendían a considerar a la gente de color libre como inferior. A pesar de que las élites blancas dominantes promovieron la ideología del *mestizaje* como definición de la nación neogranadina (colombiana), siguieron manteniendo su visión estereotipada y excluyente de lo afrodescendiente. En el siguiente eje se traza el entorno social y familiar del comerciante mulato de Curazao, Nicolás Danies Palm, para caracterizar sus estrategias de inserción basadas en alianzas matrimoniales y redes de parentesco con élites blancas de la Nueva Granada y vínculos comerciales con empresarios estadounidenses a mediados del siglo XIX.

La inserción Nicolás Danies Palm en la oligarquía neogranadina y en la casa Maitland, Phelps & Co.

Nicolás Danies Palm (1800-1879) fue un comerciante y súbdito de S.M. el rey de los Países Bajos, que durante mediados del siglo XIX (1850-1879) desempeñó un importante papel en la vida económica del puerto de Riohacha y su área de influencia en la península de La Guajira. Nicolás nació en 1800 en el puerto de Willemstad, capital efectiva de la isla holandesa de Curazao (frente a la costa occidental

³⁰ *Idem.*

³¹ Carlos Moore, *Racismo e sociedade: novas bases epistemológicas para entender o racismo*, Belo Horizonte, Nandyala, 2012, 301 pp.

³² Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza...*, *op. cit.*, p. 54.

de Venezuela). Hijo de Gerard Danies, comerciante blanco de Curazao de ascendencia francesa, y Catharina Palm. La cronología de vida e identidad de Catharina Palm, como mujer libre de color, desafortunadamente ha sido desconocida. Según los datos biográficos de la familia Palm de Curazao, Catharina murió en 1842, tenía unos 70 años y era viuda de Gerard. Ella, entonces, debe haber nacido en 1772. Sin embargo, no se pudo establecer una relación familiar. En 1837 se la menciona como propietaria de la plantación Rust a las afuera de Willemstad, Curazao.³³

Nicolás Danies Palm se asentó en el puerto de Riohacha (costa norte neogranadina, hoy Colombia) en 1831 como colono de la nación holandesa, luego del final de las guerras de independencia en la Nueva Granada. En cuanto a su apariencia racial, se reconocía al comerciante como perteneciente al grupo libre de color. Según el teniente de la marina holandesa, Henri Vaynes van Brakell, que visitó Riohacha en 1850 y lo reconoció personalmente, era “un mulato de Curazao que se había ganado casi un millón de florines en esa costa”.³⁴ La denominación de “mulato” se repite en documentos posteriores, cuando Danies Palm vuelve a aparecer en los papeles que firmó el vicecónsul estadounidense de Puerto Colombia (Costa Caribe colombiana), Michael Constantine, en 1859. Aquí tomo la denominación de “mulato” para el comerciante Danies Palm, como indicio revelador y teniendo en cuenta lo que nuestros informantes estaban observando y registrando.

Una singularidad que debe anotarse de Danies Palm era la identidad de oficio que había

³³ Genealogie domein van Henk Beers in Hilversum, “De familie Palm op Curaçao”, recuperado de: <<http://www.henkbeers.nl/palmverhaal.htm>>.

³⁴ Hugo Carrillo Ferreira, “La Colonia vista por un navegante. Los comerciantes de Curazao en el puerto de Riohacha”, en Nara Fuentes Crispín (comp.), *El sujeto en la historia marítima*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2020, pp. 157-176.

forjado como hombre de negocios, empresario libre capitalista y habilidoso gestionando influencias. El propio modo de vida típicamente burgués y mercantil del puerto de Willemstad (Curazao) influyó de manera definitoria en su vocación como comerciante. En el ambiente familiar y de comercio libre de Willemstad, forjó desde muy joven su identidad como comerciante libre capitalista. En ese entonces, Willemstad seguía siendo la contraparte de Ámsterdam en el Caribe³⁵ y su libertad comercial y religiosa como puerto franco abierto a los barcos de todas las naciones la habían convertido —según el gran economista y filósofo escocés Adam Smith— en el primer puerto libre capitalista del Nuevo Mundo.³⁶

Desde el siglo XVII, la *isla* de Curazao venía siendo controlada por colonos holandeses calvinistas y mercaderes judíos. Su capital, Willemstad, con sus edificios comerciales, era la ciudad portuaria cosmopolita que hacía posible la participación de personas de distintas condiciones sociorraciales en el tráfico hacia la costa firme colombo-venezolana. Desde esta perspectiva, Danies Palm, como empresario comerciante, fue específicamente un *producto urbano* y su identidad de oficio como negociante estaba claramente condicionada desde un principio por el proceso de consolidación de Willemstad como puerto libre. Respecto del entorno familiar, también es importante señalar que en 1820, en plena crisis comercial de Curazao, se casó con Margarita Keneri³⁷ y, juntos, en 1831, decidie-

³⁵ Wim Klooster, *Illicit Riches. Dutch Trade in the Caribbean, 1648-1795*, Leiden, KITLV Press, 1998, 283 pp.

³⁶ Sobre los primeros antecedentes de puertos libres capitalista en las Américas véase la obra clásica de siglo XVIII, Adam Smith, *La riqueza de las naciones* [título original en inglés: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, London, Printed for W. Strahan; and T. Cadell in the Strand, 1776, 2 vols.] y Ramón Paolini, *El Caribe. Una manera de mirar el mar*, Caracas, Editorial Arte, 1999, p. 85.

³⁷ Fredy González Zubiría, *Emigrantes holandeses de Curazao a Riohacha en el siglo XIX. Historias de vida y genealogía de Danies-Pinedo-Weeber*, Barranquilla, Tonos Editorial del Caribe, 2011, p. 15. Sobre la apariencia racial

ron equipar un barco para Riohacha, un puerto al nordeste de la costa caribeña neogranadina, donde se asentaron, instalaron una casa comercial y tuvieron 10 hijos: Gerardo, Bernardo, Nicolás, Ana María, Amalia, Isabel, Mauricia, Catalina, Margarita y María.³⁸

Desde su llegada a Riohacha, Danies Palm fundó, junto con otros emigrados, una comunidad de colonos comerciantes extranjeros, en su mayoría súbditos holandeses de ascendencia judío sefardita y algunos mulatos libres procedentes de Jamaica y Curazao. Dedicándose, en el puerto de Riohacha, al tráfico trasatlántico de maderas preciosas de colorante (*palo brasil*, dividivi, mora, entre otras), el comerciante mulato rápidamente logró convertirse en organizador y monopolista del comercio del *palo brasil* en importantes puertos del Atlántico Norte. Personificaba, también, al típico comerciante aventurero de la era decimonónica que hizo largos viajes de negocios, traspasando inmensas rutas marítimas hasta Nueva York, Liverpool y Burdeos. Danies Palm se convertiría en el primer millonario de la costa caribe neogranadina en la segunda mitad del siglo XIX. En 1847 exportó 180 toneladas de *palo brasil* y 413 cueros de res a Francia.³⁹ Hacia 1850 ya se había ganado un millón de florines en las navegaciones trasatlánticas de *palo brasil* con destino a fábricas de Europa y Estados Unidos. Además, financió obras públicas y elevó la importancia comercial del puerto de Riohacha. También prestó grandes sumas de dinero al Estado neogranadino.

Los préstamos al Estado de Nueva Granada eran una práctica en la familia de Danies Palm, desde 1835 hasta 1860, y movilizaba a

de la esposa de Nicolás Danies, no se encontraron datos. De manera que no fue posible establecer si era resultado de una mezcla racial o descendiente de una familia blanca.

³⁸ Hugo Carrillo Ferreira, "La comunidad mercantil de Riohacha. Historias de comerciantes del Caribe en las fronteras de la Guajira, 1840-1870", tesis de Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2017, 247 pp.

³⁹ *Idem.*

sus yernos blancos como sus representantes en varias ciudades.⁴⁰ La familia Danies se dispersó en una amplia geografía comercial, cuyas redes de parentela y negocios se extendían por Riohacha, Curazao, Santa Marta, Cartagena, Bogotá y Nueva York. Desde 1840, el grupo familiar compuesto por Danies Palm y sus hijos realizaban continuos viajes y alianzas de comercio con familias de diferentes sitios, con el fin de ampliar sus negocios, sobre todo en lo que refiere a "documentos de crédito público", "bonos americanos" y compras de propiedades urbanas y rurales.

Las alianzas matrimoniales del comerciante mulato respondían al interés por insertarse en las redes de la élite, así como en el comercio y los préstamos neogranadinos, además, ante todo, su establecimiento y mayor ascenso social. El canal para ello fueron los vínculos con comerciantes, abogados e intelectuales de familias blancas de la Nueva Granada y el exterior. No podemos establecer con exactitud si estas alianzas matrimoniales con linajes blancos se facilitaban por el resultado de una mezcla racial o por el hecho de que la esposa de Nicolás Danies, Margarita Keneri, era descendiente de una familia blanca. Pero la hipótesis que se maneja es que la familia Danies Palm era producto de uniones mezcladas y de semblante más bien blanco, proceso que permitió su adaptación al mundo no-negro, es decir, de blanqueamiento cultural y racial en el más amplio sentido, y que se extendía al ritmo de la economía, aniquilando la discriminación. De ahí que para el caso de las alianzas matrimoniales de la familia Danies-Keneri con varones de la élite blanca, sostenemos que se trata de un particular blanqueamiento como proceso estructurado por factores económicos.⁴¹ Este proceso estaba ayudado, a su vez, por un contexto en el que las razas de la Nueva Granada se estaban mezclando

⁴⁰ *Ibidem*, p. 16.

⁴¹ Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza...*, op. cit., p. 397.

para conformar una nueva, mestiza, de semblante más bien blanco: la “raza granadina”.⁴²

Sin duda, el patrimonio familiar y las dotes de los Danies-Keneri actuaban como fuerza integradora, no sólo para construir y alterar los significados raciales, sino también para diluir lo negro y atraer al matrimonio a miembros de la élite endogámica blanca neogranadina. Esto significaría que, a pesar de las percepciones estereotipadas, en las citadas élites valía el poder económico y de ahí que se facilitara el proceso de blanqueamiento sociorracial de la familia de Nicolás Danies.

Sucintamente se describen algunos enlaces de las hijas del comerciante mulato: Amalia casó con el negociante blanco y súbdito británico de Kingston (Jamaica), Mr. Joseph Iledge, que apoyaba a Nicolás Danies, padre, como intérprete en su casa comercial de Riohacha. Iledge era el yerno de más confianza y su familiaridad con varios idiomas le representaba a Nicolás todo un apoyo, fungiendo como secretario del consulado estadounidense de Riohacha. Catalina, una más de las hijas, se le encargó formar parentesco y matrimonio en Cartagena con el abogado y vicecónsul de Dinamarca en Riohacha, Dionisio Vélez; Mauricia casó en Santa Marta con el comerciante de origen italiano Atilio D’Andreys. En la década de 1850, Margarita, también hija de Nicolás, celebró un estratégico matrimonio con el astrónomo, ingeniero y miembro de una importante familia de intelectuales de Bogotá, Indalecio Liévano. Elena Christoffel Danies, nieta, contrajo matrimonio con Jorge Fergusson, un destacado comerciante nativo de Liverpool, que tras dicho enlace decidió residenciarse en Riohacha. Las conexiones de Nicolás Danies, padre, en Bogotá (capital oficial de la República de la Nueva Granada), eran naturalmente en familia. Indalecio Liévano Reyes (miembro de la élite criolla

republicana de Bogotá), casado con su hija Margarita, representaba a Danies Palm en varias transacciones con autoridades.⁴³ El vínculo con los Liévano era fundamental y se asociaba a la influencia política en el gobierno central, así como en la intervención en las finanzas públicas.

Un aspecto que no debe soslayarse históricamente de la inserción del comerciante mulato son sus relaciones comerciales con empresarios estadounidenses. Al respecto, cabe señalar que, desde el punto de vista de su carrera comercial, Nicolás Danies se había iniciado como agente de la firma Maitland, Phelps & Co. de Nueva York, luego de haber viajado por varios años a este puerto llevando productos de Riohacha e, incluso, transportando mercancías entre ambas ciudades. Se trataba, entonces, de un individuo que mantenía un estrecho contacto comercial con las élites blancas de la Costa Este estadounidense. Además de los lazos familiares y comerciales extensos, Danies Palm también utilizó su poder e influencia para acceder a cargos consulares. En 1859 logró ser nombrado cónsul de Estados Unidos en Riohacha, gracias a sus lucrativos vínculos comerciales con el dueño de la casa comercial Maitland, Phelps & Co., el armador naviero Royal Phelps, quien lo recomendó ante el Departamento de Estado precisamente por ventajas comerciales.⁴⁴

La inserción del comerciante mulato en los negocios de Maitland, Phelps & Co. se fueron produciendo por el desarrollo de los intercambios comerciales entre Riohacha y Nueva York durante el siglo XIX. De igual modo, por las relaciones sociales, Pedro Danies Palm, hermano de Nicolás, que se estableció en Caracas, mantenía tratos con parientes de Royal Phelps residiendo en esa ciudad. Nicolás Danies gozaba de una enorme confianza por parte de Royal Phelps y se relacionaban entre sí manteniendo una red compleja de agentes en la ruta de na-

⁴² Nancy P. Appelbaum, *Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Universidad de los Andes / Ediciones Uniandes / FCE, 2017, 360 pp.

⁴³ Hugo Carrillo Ferreira, *La comunidad mercantil de Riohacha. Historias de comerciantes del Caribe en las fronteras de la Guajira, 1840-1870...*, op. cit.

⁴⁴ *Idem.*

vegación entre Riohacha y Nueva York, que incluía navegantes mercantes, cónsules, notarios que se unían para legalizar y efectuar intercambios lucrativos, consignaciones de buques y depósitos de dinero a favor de Nicolás Danies como representante en Riohacha de la casa Maitland, Phelps & Co., propiedad de Royal Phelps. Esta trama estaba protegida por lazos familiares y comerciales con los Liévano, familia influyente en la política y la sociedad elitaria neogranadina de Bogotá. Hasta aquí he trazado algunos rasgos del proceso de inserción del comerciante Danies Palm entre la minoría selecta neogranadina.

El siguiente interrogante al que se dirige este estudio, está relacionada con la forma cómo estas alianzas matrimoniales fueron puestas a prueba en el contexto de la problemática racial del siglo XIX, que interceptó la trayectoria de Nicolás Danies. Se verá a continuación la utilización que este comerciante mulato de Curazao hizo en 1859 de su posición económica y lazos familiares con los Liévano, y otros enlaces, para evitar ser afectado en su nombramiento como cónsul estadounidense por las relaciones raciales anglo-sajónicas de la época y definidas en función de la biologización, el contexto mundial racista y la segregación racial reglamentaria.⁴⁵

Etnografiando cartas de una estrategia de inserción en pequeños rastros

En este último eje se presenta y se analiza documentación inédita del NARA en Washington, D.C. Se trata de cartas entre diplomáticos estadounidenses en relación con la designación de Nicolás Danies Palm como cónsul de Estados Unidos en Riohacha, Nueva Granada. En términos metodológicos, se reduce la escala de observación a nivel micro, y se procura leer esta fuente de archivo desde una mirada antropológica, evidenciando la utilización estratégica

que un rico comerciante mulato caribeño hizo de sus relaciones comerciales con un empresario blanco estadounidense y sus alianzas matrimoniales con una familia blanca de la clase dirigente intelectual de Bogotá, para mantenerse en el cargo de cónsul, al tiempo que aseguraba su inserción y la de su familia entre las élites neogranadinas.

Para el manejo de los papeles de archivo se ha seguido el lineamiento de Pierre Bourdieu,⁴⁶ que nos sugiere abordar las cartas como material que expresa dimensiones culturales del sujeto asociadas a momentos biográficos. De acuerdo con Bourdieu, las misivas expresan *habitus*, es decir, conductas regidas por valores propios de una determinada época o grupo social, en las cuales se insertan las acciones individuales. Las cartas diplomáticas, incluso, pueden revelar mucho sobre las interconexiones comerciales y socioculturales de una época.⁴⁷

Del NARA se examinaron 175 láminas en formato de microfilms, escritas en inglés, correspondientes a los “Despachos del Consulado de los Estados Unidos de Norte América en Riohacha” del periodo 1823-1883. Esta correspondencia consular y comercial contiene un extenso registro de las vicisitudes biográficas del comerciante Danies Palm, a partir de 1859, cuando fue cónsul americano en Riohacha. Estos documentos cuentan transacciones comerciales, negocios de buques, órdenes de compra, pero ante todo dicen sobre la cultura del área y el modo de vida. Con el acceso a esos fragmentos, que constituyen las cartas diplomáticas del antiguo consulado de Estados Unidos en Riohacha, se observa por una rendija la vida privada de un comerciante y cónsul mulato, dispersa en migajas de conversaciones por decodificar en su

⁴⁶ Pierre Bourdieu, “La ilusión biográfica”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, 1989, pp. 27-33, recuperado de: <<http://www.jstor.org/stable/27753247>>, consultada el 4 de febrero de 2023.

⁴⁷ Marta Howell y Walter Prevenier, *From Reliable Sources. An Introduction to Historical Methods*, Ithaca, Cornell University Press, 2001, 224 pp.

⁴⁵ Carlos Moore, *Racismo e sociedade...*, op. cit.

dimensión antropológica, y en la cultura de una época, en condiciones en la que el racismo y la racialización se entrelazaban, constituyendo la singularidad del individuo libre de color en una dimensión colectiva. Este eje no es un relato de escenas pintorescas o un simple enredo formal; el eje es un análisis de la estrategia de inserción de un rico comerciante mulato de Curazao a través de un episodio documentado en los archivos del Departamento de Estado conservados en el National Archives and Records Administration de Washington.⁴⁸

Era diciembre de 1859 en el lejano puerto de Riohacha. Nicolás Danies Palm recientemente había sido designado cónsul de Estados Unidos de América en la Nueva Granada. Pero, de pronto, un navegante mercante estadounidense vino a verle y le entregó una carta, a sobre cerrado, de su socio Royal Phelps, que le había escrito desde Nueva York. A Danies Palm no le encantó aquella misiva, que no dudo en responder despachando una carta desde el consulado de Riohacha a Nueva York. En ella, el comerciante mulato menciona algunas razones que para él habrían llevado al Departamento de Estado en Washington a dudar de su designación, como persona que no ostentaba las cualidades raciales requeridas para desempeñarse como cónsul estadounidense. Aquí su contenido:

Lamento mucho mi Querido Amigo por la ocurrencia de este hecho, provocado por la envidia de unos pocos individuos, pero Usted que me conoce por lo menos por reputación me hará la justicia de creer que si mi posición o capacidad necesitasen mi separación del Consulado, que yo debería tener la franqueza de evitarlo y pedir más bien mi separación. Mi posición mercantil en este país (Usted, se lo ruego, perdonará lo que puede parecer una jactancia) con

⁴⁸ La creación de un depósito en Washington, los *National Archives*, se remonta a 1934. El estatuto definitivo de los archivos nacionales fue fijado por la Federal Records Act en 1950.

frecuencia me hace el objeto de la envidia, rabia y otras pasiones odiosas, y requiere una gran dosis de filosofía y resignación para soportar con paciencia dentro de las circunstancias esta lucha que tenemos constantemente para llevar a cabo aquí el comercio.⁴⁹

Para Danies Palm, la designación de cónsul de Estados Unidos era de vital importancia, pues con el desempeño de dicho cargo protegía, de algún modo, su actividad comercial de empréstitos y confiscaciones forzosas en tiempos de guerras civiles. Pero también consolidaba su inserción en las redes de comercio con los puertos de la Costa Este estadounidense. Sin embargo, lo que llevaba al Departamento de Estado a dudar de su nombramiento, era la acusación de Sir Michael Constantine, el vicecónsul estadounidense en el puerto de Sabanilla (Puerto Colombia, antiguo puerto de Barranquilla, Colombia), que lo conocía cuando se desempeñaba como cónsul de S.M. Británica en Riohacha desde 1847.

El nombramiento de Danies como cónsul de Estados Unidos en Riohacha había causado mucha intriga a Constantine, que no dudó en dirigir al Departamento de Estado una comunicación, el 17 de octubre, informando que Danies Palm “era oriundo de Curaçao, que era un negro, por lo menos mestizo, y que no tenía casi ningún conocimiento del idioma inglés”. Como señalamos anteriormente, el comerciante mulato había logrado dicho cargo gracias a los lucrativos vínculos comerciales con Royal Phelps, empresario de Nueva York, que lo había recomendado ante al secretario de Estado Lewis Cass.

Mí muy estimado General [Lewis Cass].
No he tenido hasta el presente la oportu-

⁴⁹ U.S. National Archives. Nicolás Danies (Letters Send, 1859), “Despatches from United States Consuls in Riohacha” (National Archives Microfilm Publication T425, 1 microfilm reel; 35 mm); Records of the Department of State, December 1st, 1859 (RG59).

nidad de darle las gracias por nombrar a mi amigo el señor Danies para el Consulado en Río Hacha, pero ruego asegurarle que estoy muy agradecido por ello, y estoy seguro de que no tendrá ninguna razón para lamentar el haber tomado mi consejo para llenar este nuevo nombramiento. El Sr. Danies me escribe que ha enviado la fianza a través de Saint Thomas, y el momento en que yo lo reciba, lo enviare al Departamento. El Sr. Danies me escribe solicitando la lista adjunta de [ilegible] libros para el Consulado, y además de un escudo, y bandera. Si estos artículos son suministrados por el Departamento, sería Usted tan amable de enviármelos a mi casa comercial en Nueva York donde estaré en unos pocos días.⁵⁰

Pero tras enterarse de la noticia de Michael Constantine, Royal Phelps escribió urgentemente a Mr. Lewis Cass, el secretario de Estado. En una carta del 17 de octubre de 1859 explicaba al secretario de Estado que no conocía personalmente a Danies Palm, pero que era un “interlocutor valioso” de su firma, “de una alta posición comercial”, y aunque no era un ciudadano estadounidense, había sido “probablemente tan buena persona como se pudo conseguir en el pequeño pueblo de Río Hacha”, ya que no había residente estadounidense alguno allí.

En ese mensaje, Royal Phelps aseguraba que Danies Palm era un hombre de cuya reputación había escuchado buenas afirmaciones y que nunca había oído que era un negro o que no podía hablar inglés.⁵¹ Señalaba, también,

⁵⁰ U.S. National Archives. Lewis Cass (Letters Send, 1859), “Despatches from United States Consuls in Riohacha”, Records of the Department of State, July 17th, 1859 (RG59).

⁵¹ U.S. National Archives. Nicolás Danies (Letters Send, 1859), “Despatches from United States Consuls in Riohacha” (National Archives Microfilm Publication T425, 1 microfilm reel; 35 mm); Records of the Department of State, December 1st, 1859 (RG59).

que los capitanes de los buques que viajaban a Riohacha (y él tenía uno regularmente asignado al comercio de allí) siempre le habían hablado de él en los más “altos términos”. Sostenía, además, que la comunicación de la firma de Danies Palm con la suya era generalmente en inglés, aun cuando a veces era en español. Royal Phelps insinuaba que Danies Palm “no era tan bueno como un erudito inglés y podía tener un tinte de sangre india o africana en sus venas, pero que estaba bastante seguro de que su apariencia era la de un hombre blanco y de un caballero que entendía el inglés suficiente para conducir eficientemente cualquier empresa”.⁵²

La respuesta de Danies Palm no se hizo esperar y llegó a Nueva York en diciembre de 1859. Señaló el hecho de que el Departamento de Estado tenía a la mano personas que habían visitado Riohacha y que le conocían personalmente:

Algunos hombres pueden proporcionar toda la información que pueda parecer deseable y entre otros me refiero a los Señores, E. Livingston y Everatt Jr. Su ciudad, Sr. Blake de Boston y el Comandante del bergantín Americano “Sea Foam”. H. Boneham. Sin embargo, yo protesto ante Usted de que estoy perfectamente avergonzado y adolorido de tener que decir cualquier cosa sobre tal asunto.⁵³

En su misiva, Danies Palm señalaba que no pretendía conocer el idioma inglés a la perfección, pero que sabía lo suficiente para desempeñarse en los servicios del consulado.

Yo no requiero intérprete para hacerme entender, y usted puede estar seguro de que, si yo no tengo la convicción de ser capaz de realizar las funciones de la Oficina Consular con puntualidad y eficacia y con el mismo celo que cualquier otro Agente

⁵² *Idem.*

⁵³ *Idem.*

Consular Americano en esta República, yo no lo aceptaría, porque sería indigno de mi carácter y ridículo incluso el aceptar un cargo sin la capacidad necesaria para atender a sus obligaciones.

Nicolás Danies Palm, que estaba avergonzado y molesto por las afirmaciones de Constantine, concluyó su nota diciendo lo siguiente:

El paso del tiempo le dará al Departamento de Estado una prueba amplia de que un hombre de mi posición y carácter no es indigno de la confianza del Gobierno de los EE.UU. en el delicado puesto confiado a mí. Es más, la Convención Consular celebrada entre los EE.UU. y la Confederación Granadina, los Cónsules tienen el derecho de nombrar un Secretario y, como uno de mis yernos está perfectamente familiarizado con el idioma Inglés, siendo que es su Lengua Materna, él me va a servir en esa capacidad.⁵⁴

Algunos días después, Royal Phelps obtuvo un testimonio más que supuestamente confirmaba la veracidad de que Danies Palm no era negro. El lunes 26 de diciembre de 1859, Pedro Alcántara Herrán, embajador de la República de la Nueva Granada en Washington, escribió una carta a Royal Phelps. La carta que Alcántara Herrán escribió para esclarecer la identidad racial Danies Palm, constituye un documento valioso para comprender cómo las alianzas matrimoniales con familias blancas de élite podían proteger a parientes, pero también evidenciar las estrategias de inserción en esos grupos selectos de Nueva Granada, que había alcanzado el comerciante mulato. Así Alcántara Herrán contesta a Royal Phelps:

En virtud de la conversación que Usted y yo tuvimos ayer, voy a decirle lo que me

⁵⁴ *Idem.*

consulta respecto de la persona de quien hablamos. Conozco al Señor Nicolás Danies comerciante de Riohacha y sé que el hombre es rico y goza de buena reputación por su integridad y por su influencia comercial, y que como caballero ocupa buena posición social. No creo que el señor Danies tenga sangre africana; y mi opinión se corrobora por las circunstancias de que un caballero distinguido se casó con una hija de Danies, y estoy seguro que si aquel caballero hubiera sospechado siquiera que el Sr Danies tuviera una gota de sangre africana, no hubiera tomado a su hija por mujer.⁵⁵

Se observa que en estas últimas líneas del testimonio de Alcántara Herrán, se juntan indicios que justamente apuntan a las redes de complicidad entre Danies Palm, el mismo Alcántara Herrán y Royal Phelps, a través del hábil manejo de la información. Aquí es necesario reiterar el dato de la estrategia de inserción por vía de la filiación con el linaje blanco de una familia de la élite republicana de la Nueva Granada, como también el dato del prestigio socioeconómico de ser un comerciante rico e influyente. Por otra parte, figura, asimismo, en el testimonio del embajador Alcántara Herrán sobre Danies Palm, la indicación a la “posición social”, un dato que confirma el blanqueamiento sociorracial estructurado por procesos económicos, donde juega su parte la riqueza económica, canales éstos de apertura hacia dicho blanqueo. Uno de los indicios tendría que ver con la existencia de alianzas o conexiones políticas que habrían sido movilizadas por Danies Palm a través de la familia Liévano.

Estos asomos refuerzan el argumento de que las alianzas matrimoniales establecidas

⁵⁵ U.S. National Archives. Herran (Letters Send, 1859), “Despatches from United States Consuls in Riohacha” (National Archives Microfilm Publication T425, 1 microfilm reel; 35 mm); Records of the Department of State, December 26th, 1859 (RG59).

por el comerciante mulato con las citadas élites en particular y sus buenas relaciones comerciales con empresarios de Estados Unidos, fueron determinantes para ser nombrado cónsul de ese país. El asunto, por lo visto, se había solucionado para beneficio de Danies Palm y, desde Nueva York, Royal Phelps escribiría el 28 de diciembre de 1859 a John Appleton lo siguiente:

De esta carta del Sr. Danies y de la información que he podido obtener de otras fuentes, estoy convencido de que las partes que informaron al Sr. Constantine tan desfavorable con respecto al Sr. Danies y sus calificaciones para ser el Cónsul en el Puerto de Río Hacha, fueron activados exclusivamente por motivos bajos. En apoyo de mi opinión me permito entregarle una carta adjunta del Ministro de la Nueva Granada en Washington, el General Pedro Alcántara Herrán, quien conoce al señor Danies personalmente, y confío en que esta información satisfaga el Departamento.⁵⁶

Consideraciones finales

Este episodio que hemos descrito con detalles, evidencia con claridad las estrategias de inserción pensadas y puestas en acción por Nicolás Danies Palm, mediante la utilización estratégica de las alianzas matrimoniales y su prestigio socioeconómico, en este contexto decimonónico específico de ascenso del racismo. En relación con la disputa por el cargo de cónsul estadounidense, el comerciante mulato supo manipular muy bien la situación a su favor, gracias a los ritos del vínculo matrimonial de una de sus hi-

jas con una distinguida familia de la élite blanca dominante de Bogotá. Hay un rasgo de ello en los manuscritos estadounidenses del Archivo Nacional de Washington.

Por otra parte, los datos biográficos examinados en el segundo eje de análisis sugieren que Danies Palm residió en el puerto de Riohacha (nordeste de la costa caribeña granadina) y para entonces estaba arraigado y emparentado en las redes familiares de la élite criolla “blanca” de la Nueva Granada. Es evidente que uno de los rasgos más importantes de estos procesos de inserción fueron las alianzas matrimoniales que tejió, como estrategia de inserción en las minorías selectas de la Nueva Granada.

Las cartas consulares permiten observar la red de alianzas matrimoniales desplegadas por este comerciante de color con hombres blancos, a modo de indicio de las estrategias de inserción tanto en las élites de la Nueva Granada como en el comercio estadounidense. Los datos etnográficos recopilados a través de la observación detallada del acontecimiento particular de la designación de cónsul estadounidense de Danies Palm, puso al descubierto la estrategia familiar de inserción en las élites blancas. La lectura meticulosa de los papeles de archivo ha aportado los primeros datos. Los lazos familiares con minorías selectas blancas y el vínculo comercial con el importante empresario estadounidense Royal Phelps, fueron un factor simbólico de blanqueamiento sociorracial estructurado por razones económicas.

De esta manera, el comerciante mulato de Curazao, Nicolás Danies Palm, protegió la red comercial entre Nueva York-Riohacha, logrando insertarse en la redes de la élite de la Nueva Granada y la comunidad de comerciante de Nueva York. En conclusión, aquellas cartas del siglo XIX sugieren el mundo social de un rico y astuto comerciante mulato antillano, cuya riqueza económica y lazos de parentesco con élites blancas le sirvieron como estrategia de inserción en una época llena de asimetrías y dominaciones raciales.

⁵⁶ U.S. National Archives. Royal Phelps, (Letters Send, 1859) “Despatches from United States Consuls in Riohacha”, (National Archives Microfilm Publication T425, 1 microfilm reel; 35 mm); Records of the Department of State, December 28th, 1859 (RG59).

